

Kandinsky



CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIONES, PEDAGOGÍAS Y DIDÁCTICAS

EDUCACIÓN CIBERCULTURA Y NUEVAS NORMALIDADES

VIRTUAL JUN / 22-24
2022
FASE I

OCT / 12-14
2022
FASE II

PRESENCIAL

ENTRE LA AMISTAD Y LA IGUALDAD DE INTELIGENCIAS: UNA POSIBILIDAD PARA LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

Autor:

Mesa Pinto, Leidy Natalia

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: leidy.mesa03@uptc.edu.co

Eje temático: Filosofía en la Escuela, el Aula y los Contextos

Resumen: Esta ponencia tiene como objetivo relacionar la igualdad de inteligencias y la amistad, desde la perspectiva filosófica y pedagógica como oportunidad de reconocimiento del otro en el aula, específicamente en la relación maestro-estudiante y la paradoja del aprender y enseñar. Se procede metodológicamente con el análisis documental, a partir del cual se elaboraron fichas temáticas para relacionar las categorías principales: igualdad de inteligencias, amistad y enseñanza de la filosofía. El texto se divide en tres apartados: el primero aborda el método de la igualdad de inteligencias propuesto por Jacques Rancière, en su obra *El Maestro Ignorante*, y sus implicaciones en el proceso enseñanza-aprendizaje. El segundo apartado expone la posibilidad de amistad en el aula, entendiéndose bajo qué términos se podría definir la amistad y cuáles son las condiciones que la hacen posible para llevar a cabo la igualdad de inteligencias entre maestros y estudiantes. El tercer apartado se denomina *Philia* en la enseñanza de la filosofía: se resalta la enseñanza de la filosofía como forma de pensamiento y se señalan de igual manera la amistad como ejercicio espiritual y el diálogo filosófico como experiencia transformadora, que permiten pensar en la posible igualdad de inteligencias. Finalmente, se presenta la



conclusión de los apartados mediante la relación que existe entre ellos: es posible pensar la igualdad de inteligencias en la educación contemporánea, siempre y cuando exista disposición de maestros-estudiantes para crear un vínculo amistoso que fortalezca el diálogo filosófico como experiencia transformadora en la enseñanza de la filosofía.

Palabras clave: enseñanza-aprendizaje, enseñanza de la filosofía, amistad, igualdad de inteligencias, emancipación.

Introducción

Inicialmente, esta ponencia surge de la pregunta ¿cuáles son las implicaciones de pensar como posibilidad la igualdad de inteligencias propuesta por Jacques Rancière, desde la amistad en la relación maestro-estudiante en la educación contemporánea? Por ello es necesario aclarar cuáles son los significados de igualdad e inteligencia a que se refiere este filósofo francés. De igual manera contextualizar las circunstancias en las que surgió el término igualdad de inteligencias y por qué puede relacionarse con el enseñar y el aprender en un ambiente de amistad en el aula.

Así pues, para Rancière este concepto surgió a raíz de una aventura intelectual en la que el profesor Joseph Jacotot se enfrentó al reto de enseñar francés sin saber holandés, que era el idioma de sus estudiantes. Entonces les pidió que leyeran el *Telémaco*, obra de Fénelon, escrito en francés, pero sin explicarles nada; acción que él mismo también realizó, ya que quería ver por azar cómo resultaba este reto. Al reunirse con sus estudiantes descubrió que habían no solo leído el texto, sino que lo habían comprendido a tal punto que eran capaces de escribir en francés aquello que habían entendido. Esto demostró que el método explicativo que había conservado la educación hasta ese momento parecía no ser necesario a la hora de enseñar y aprender. Este acontecimiento fue criticado porque se juzgaba el papel del maestro en el aula al explicarle al estudiante, pues



explicar alguna cosa a alguien, es primero demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, espíritus maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos. (Rancière, 2003, p. 8),

en ese sentido Rancière introduce la división entre inteligencia superior e inteligencia inferior, lo cual conduce a pensar que el sistema educativo se ha encargado de recalcar que solo aquellos que poseen muchos conocimientos y hacen uso de la razón pueden enseñar, mientras que aquellos que parecen no hacer uso de la razón son ignorantes e incapaces de enseñar.

De esta manera surge la relación de poder en el aula, porque se piensa que quien enseña posee todo el control y todo el conocimiento. A diferencia de quien aprende, pues se le considera como alguien que no sabe nada, es decir, el estudiante necesita de alguien que sí sea capaz de enseñarle, pero esto limita la posibilidad de construir autonomía de pensamiento, porque a partir de la explicación, lo único que obtiene el alumno es "comprender que no comprende si no se le explica" (Rancière, 2003, p. 9). En consecuencia, esta división entre inteligencias impulsa a analizar ¿qué tan necesario es que quien enseñe tenga que recurrir siempre a la explicación? pues el problema en cuestión es la comprensión del estudiante, pero tal comprensión no está dada únicamente a partir de la explicación, y ésta es justamente la premisa que defiende Rancière, porque muchas veces el estudiante también aprende sin explicación.

Asimismo, hay que poner en cuestión que la educación muchas veces se convierte en repetición de conocimientos fortaleciendo más el ejercicio memorístico y no tanto el pensamiento crítico y reflexivo que hace parte de la capacidad autónoma que tiene cada sujeto, entonces se imposibilita la demostración de inteligencia en tanto manifestación intelectual que posibilita más el hacer, que el saber, pues para Rancière (2003) "la virtud de nuestra



inteligencia es menos saber que hacer. «Saber no es nada, *hacer* es todo.» (p. 38) Este *hacer* podría pensarse como la exploración que tiene el sujeto ante el mundo y la influencia que tiene este en el sujeto, es decir, el sujeto que recorre el mundo por sí mismo puede tomar decisiones, aprender y encontrarse con nuevas ideas y conocimientos, pero esto no significa que necesariamente deba recorrer el mundo solo, pues allí el papel del maestro también es importante. Se trata de pensar en un *hacer* del maestro y un *hacer* del estudiante por igual, de ahí que el sujeto pueda enlazar su propia inteligencia con las inteligencias que poseen los demás.

En ese sentido, para que puedan reconocerse el pensamiento propio, la autonomía y la inteligencia como capacidades que posee cada sujeto en el proceso de enseñanza-aprendizaje, hay que resaltar que tanto maestros como estudiantes requieren de voluntad para destruir la imagen de superiores e inferiores y empezar a visualizar la igualdad de inteligencias en el aula. ¿Es posible que exista igualdad de inteligencias en el aula? ¿Desde qué términos se puede pensar la igualdad en el aula? Generalmente cuando se habla de igualdad en la educación acontecen diferentes cuestionamientos que demuestran una verdadera preocupación, porque hablar de igualdad implica pensar principalmente en la ruptura de poderes en la educación, pero más allá de esta ruptura de poderes, la principal consecuencia de pensar la igualdad de inteligencias en el aula es que esta idea aún es utópica en la mayoría de clases, esto es, que muchos maestros aún conservan la estructura de enseñanza tradicional que ubica al maestro como el único que posee conocimientos, por ende, puede enseñar, mientras que el estudiante es un simple y llano receptor. Aunque es cierto que la relación de poder en la educación es necesaria, pues es un rasgo que ha permanecido en la constitución de las sociedades, rasgo que Rancière también cuestionó, porque la explicación induce a pensar un orden y una jerarquía, pero desafortunadamente son esquemas que ya hacen parte de la sociedad y no es simple pensar en modificarlos o renovarlos inmediatamente, sino que quizás es un proceso que requiere de tiempo y constancia.



Igualdad de inteligencias en el aula

Es necesario concebir principalmente la posibilidad de igualdad de inteligencias en el aula según la propuesta de Rancière: pensar la igualdad no como una meta, pues “la igualdad es para Jacotot el punto de partida, el axioma o la hipótesis que fomentan el pensamiento, el experimento y la invención” (Simons, Masschelein & Larrosa, 2011, p. 20). Partir de que puede existir igualdad de inteligencias en el aula es un punto clave para pensar en la creación de nuevas ideas, cuestionamientos, paradigmas, soluciones y expresiones en comunidad, porque surge la posibilidad de reconocimiento hacia las diferentes manifestaciones de inteligencia que existen.

Por esta razón, se requiere analizar la voluntad que tienen los sujetos hacia el aprendizaje y la enseñanza, puesto que se puede pensar la igualdad siempre y cuando exista disposición en maestros-estudiantes para llevar esta propuesta a la práctica; tener la voluntad de intentarlo es un principio, hacerlo ya es un gran acontecimiento. Incluso, no hay que negar que esta disposición sí ha surgido en varios discursos de la educación contemporánea, los cuales se instauraron por ejemplo desde que maestros como Paulo Freire y Henry Giroux, fortalecieron la pedagogía crítica como corriente pedagógica que surgió con el propósito de cuestionar “para quién, por qué, cómo, cuándo y dónde se desarrollan determinadas actividades y ejercicios académicos” (Ramírez, 2008, p. 109). La pedagogía crítica es el ejemplo de haber empezado a concebir el conocimiento, no solo como instrumento de repetición, sino principalmente como fuente de liberación (Freire, 1989), en la medida en que el sujeto empieza a analizar su realidad, a cuestionar y construir su propio pensamiento.

Esto quiere decir que hay una pedagogía en la cual se inscribe el propósito que varios maestros contemporáneos pretenden aplicar: pensar esta igualdad y ejercerla en el aula, ya sea a partir del diálogo, escuchando y aprendiendo entre todos; o, fortaleciendo aquellas capacidades que todos poseemos: hablar,



cuestionar, descubrir, explorar, inventar, reconocer, investigar, asociar, pensar y escuchar; capacidades que hacen parte de las inteligencias. Entonces, parece que existe una relación de dependencia: el reconocimiento de la inteligencia propia y la posibilidad de igualdad de inteligencias en el aula, dependen del contexto y las condiciones en las que se pretenden llevar a cabo, pero sobre todo depende de la motivación propia y brindada hacia el otro para efectuarlas, tal como afirmaba Rancière (2003) “desarrollan la inteligencia que las necesidades y las circunstancias de su existencia les exigen” (p. 31). Sin duda, una de las exigencias de la educación contemporánea es hacer que el otro piense por sí mismo para fortalecer la creación de nuevas ideas y conocimientos.

Para ello, es oportuno destacar aquí que la propuesta de Rancière también percibe el acto educativo, el acto social y político entre sujetos, como un acto principalmente de emancipación. Es decir, ante la posibilidad de establecer la igualdad de inteligencias en la educación, Rancière introduce el término de emancipación como el tomar conciencia de las propias capacidades que poseen o que pueden adquirir todos aquellos que hacen parte de la sociedad (Rancière, 2003, p. 19) y desean hacerse partícipes de la enseñanza-aprendizaje como un acto transformador que no distingue a nadie por encima de nadie, porque

En términos de lo que puede una vida, todas las vidas son iguales; todas las vidas tienen igual potencia de vida; no hay vida superior a otra vida, dentro o fuera de un aula, dentro o fuera de cualquier espacio educativo.”
(Kohan, 2020, p. 97)

Cada sujeto se debe reconocer a sí mismo como alguien capaz de hacer aquello que se propone, pues cada uno ha vivido diversas experiencias que han dejado aprendizaje, cada uno sabe algo que el otro no sabe. Por eso, pensar en la posibilidad de la igualdad de inteligencias y capacidades en el aula, permite reconocer al otro como alguien capaz de aprender y enseñar algo a los demás.



Naturalmente, para que surja el reconocimiento del otro, primero surge la pregunta ¿qué importancia le damos a la traducción que hacemos de la experiencia del otro? Algunas experiencias son enriquecedoras, mientras que otras no lo son, pero cada ser humano tiene ciertos saberes que lo atraviesan, que lo ayudan a ser y a hacer, a tomar decisiones y adquirir diferentes perspectivas. Lo interesante resulta en preguntar ¿qué hacemos para compartir nuestras experiencias con los demás? ¿Qué hacemos para emanciparnos a nosotros mismos e impulsar la emancipación del otro? “la emancipación (...) confirma y demuestra la igualdad de una capacidad: la inteligencia como capacidad de hablar y pensar” (Simons, Masschelein & Larrosa, 2011, p. 23). Antes de emanciparse, hay que pensar en el valor que se le da al criterio propio en la escuela y en la sociedad.

El reconocimiento de sí mismo y del otro, es un problema que ha transcurrido históricamente en la filosofía y la educación durante mucho tiempo; e igualmente se encuentra relacionado con actos que hacen parte de la naturaleza del hombre, de su proceso hacia la civilización y su constitución hasta la actualidad. Actos como la comunicación, la formación de comunidades, el establecer una relación con los otros, la asociación de acontecimientos; incluso, Rancière (2003) resalta que la inteligencia, en tanto *hacer*

Es básicamente un acto de comunicación. Y, por eso, «hablar es la mejor prueba de la capacidad de hacer cualquier cosa». En el acto de la palabra el hombre no transmite su conocimiento, sino que poetiza, traduce, e invita a los otros a hacer lo mismo. (p. 38)

Esto conduce a recrear los espacios que hoy se reconocen como posibles escenarios para pensar la igualdad de inteligencias entre sujetos en el aula de clases, porque es fundamental impulsar la interacción para que puedan ocurrir diferentes movilizaciones de pensamientos e ideas que conlleven a una reflexión.



Amistad en el aula

Si bien el reconocimiento de sí mismo y del otro ha sido un problema, ahora es necesario analizar cuáles pueden ser las condiciones que harían posible tal reconocimiento en el aula y cómo sería la relación entre maestros-estudiantes para aplicar la igualdad de inteligencias. Así pues, entre estas condiciones se encuentra la comunicación horizontal y productiva en la que maestros-estudiantes puedan participar, sin ningún tipo de limitación, dado que el saber comunicar es clave en la educación y no se trata únicamente de transmitir saberes, sino también de compartir experiencias y generar nuevas ideas.

Para establecer la igualdad de inteligencias en el aula, la comunicación se convierte en proceso de transformación, de impulsar al otro a tomar conciencia de la capacidad para aprender lo que ignora, por ejemplo, Rancière (2010) postulaba que “los animales humanos son animales distantes que se comunican a través de la selva de los signos y que pueden aprender a traducir las experiencias o aventuras propias y de los otros” (p. 17-18). Traducir las experiencias y compartirlas con el otro es posible a través de la comunicación y la escucha horizontal entre maestro-estudiante, se escuchan mutuamente, porque tienen un poder en común: sus inteligencias son iguales. “Ese poder común de la igualdad de inteligencias liga individuos, les hace intercambiar sus aventuras intelectuales, aun cuando los mantiene separados los unos de los otros, igualmente capaces de utilizar el poder de todos para trazar su propio camino” (Rancière, 2010, p. 23). A través de la comunicación se busca el bien común para hallar transformación individual y colectiva, es decir,

La comunicación debe entenderse como “proceso de experiencia compartida hasta que se convierte en un bien común” (ibíd., pág. 12). Esto significa que, para Dewey, el “mecanismo” educativo central es ... “la comunicación que asegura la participación en un entendimiento común” (ibíd., pág. 7). (Biesta, 2017, p. 45)



En ese sentido, la participación igualitaria es otra condición que hace posible el reconocimiento del otro en el aula, puesto que permite verificarlo como alguien capaz de compartir su experiencia y comprender a los demás. Sin embargo, para que exista comunicación y participación hay otra condición indispensable: la confianza hacia el otro y hacia sí mismo, pues el confiar en sí mismo implica hallarse capaz de aprender algo nuevo para sí o enseñar algo a los demás, crear nuevas ideas y aportar al diálogo. Por ello, se propone un plano en el que sea erradicado cualquier temor por recibir juzgamientos, burla o desprecio hacia lo que se expresa; la confianza es traducida como credibilidad en sí mismo y en el otro; es la seguridad de que cada punto de vista expresado en el aula será escuchado con respeto, pues no puede haber confianza sin el respeto que amerita cada sujeto.

Así, el respeto es otra condición, pues en muchas ocasiones tanto maestros como estudiantes recurren a la burla, el desprecio e irrespeto hacia lo que expresa el otro, ya sea por desacuerdo, o por no reconocer que cuando se expresa algo sin sentido e irrelevante, de aquel error se puede enseñar algo, o mejor aún, aprender entre todos a revalidar alguna idea que varios podrían desconocer. Entonces, también hay que reconocer al otro y a sí mismo como sujetos susceptibles de equivocaciones, pero capaces de aprender de aquellos errores, incluso en equipo. No obstante, cuando alguien está en desacuerdo con lo que comunica el otro, hacer caso omiso de ello sería limitar el pensamiento propio, por lo que es adecuado intentar siempre expresar lo que se piensa en el aula bajo ese ámbito de respeto, antes bien, tratando que el otro pueda notar su error sin afectarse. Este aspecto está directamente ligado con la sinceridad, otra condición que afirma la posibilidad de igualdad en el aula, pues cada sujeto que interviene tiene la libertad para decir lo que piensa, siempre y cuando se respete al otro.

En ese sentido, las principales condiciones que hacen posible el reconocer al otro y a sí mismo, planteadas aquí son: escucha horizontal, participación igualitaria,



confianza en sí mismo y hacia el otro, respeto y sinceridad; ahora surge la pregunta ¿cómo sería la relación entre maestros-estudiantes para posibilitar tal reconocimiento en el aula? Reflexionar sobre esta cuestión permite pensar en la relación entre maestros-estudiantes que desean aprender y enseñar, no como aquella relación lejana, de poder e imposición que se caracteriza por ser independiente, sino una relación más humana, enriquecedora, más cercana, una relación en la que se pueda comprender que todos se necesitan para que ocurra el proceso de enseñanza-aprendizaje fructífero, se trata de una relación que más allá de buscar intereses personales, permite pensar en sí mismo, pero también en el otro, en el bien común y en la emancipación para reconocer que todos tienen la misma capacidad de hablar y pensar; quizás la relación que se está describiendo aquí se puede hallar representada en la relación de amistad.

Plantear la posibilidad de aplicar la igualdad de inteligencias propuesta por Rancière en un ambiente de amistad entre maestros-estudiantes en el aula, conduce a cuestionar ¿cómo se entiende la amistad? ¿Es posible que exista amistad en el aula? ¿Cuáles son los límites y las potencialidades de la amistad en el aula? El término amistad desde la antigüedad se ha resaltado como aquella virtud que poseen los seres humanos y que surge dependiendo el contexto, los intereses y perspectivas que se tengan acerca de este tipo de vínculo entre sujetos. Si bien en la Antigua Grecia ocurrió el nacimiento de la razón, parece que Platón y el pensamiento de Sócrates estaban encaminados a señalar *philia* como amor en relación con el conocer, puesto que en el diálogo *Lisis*, Platón señala la amistad en tanto inclinación a lo que resulta ser más beneficioso, como aquello que es más propio o próximo, que en tal caso sería el conocimiento para Sócrates.

Por otro lado, para Aristóteles los tres objetos principales de la amistad eran lo bueno, lo placentero y lo amable, esto es que la amistad conlleva a sentir placer, benevolencia y desear el bien mutuo (p. 236). Desde aquella época Aristóteles denominó la "amistad perfecta" aquella

amistad de los buenos y semejantes en virtud, pues éstos se desean mutuamente el bien por igual, en tanto que buenos; y son buenos por sí mismos. Son amigos sobre todo aquellos que desean el bien de sus amigos por ellos, pues tienen esa condición por sí mismos y no por concurrencia. (Aristóteles, p. 239)

Meditar acerca de qué es la amistad o si existe la amistad perfecta como planteaba Aristóteles conduce a otro discurso; no obstante, aquí se pretende rescatar parte de aquello que Aristóteles define como amistad perfecta, debido a que es a partir de la semejanza entre maestros-estudiantes que sería posible lograr el reconocimiento de los demás.

Es decir, la amistad es entendida aquí como virtud vital para recorrer el camino en compañía de aquellos que proclaman reciprocidad para hacer y desear el bien, que en cada momento intentan escuchar al otro, motivar a recrear nuevos pensamientos y encontrar soluciones ante las dificultades que se presenten, pues la amistad también consiste en ser sinceros, en encontrar y hacer posible la manera en que la que cada uno y el otro puedan reconocer sus capacidades, pues tal como Aristóteles rescató de los poetas más antiguos “-cuando dos marchan juntos..., en efecto, dos son más capaces de pensar y actuar-” (Aristóteles, 2005, p. 235). Así pues, la amistad hace más humana la manera en que se enseña al otro y se aprende del otro, puesto que se trata de un vínculo que no solo comprende la relación con otros valores como la felicidad, el amor, la confianza, la sinceridad, la reciprocidad, sino que es también una oportunidad para conocer al otro, reconocerlo y valorar sus capacidades.

Cuando se piensa en hacer posible la amistad en el aula, aparecen varias objeciones como la falta de credibilidad para que pueda surgir *philia*, ya sea porque desafortunadamente en ocasiones se considera como una experiencia superficial o con fines negativos, es decir, amistad fingida únicamente para beneficio propio, por ello también se hace necesario destacar la importancia que



tiene la educación ética en el ser humano para llegar a entender este concepto de manera útil y positiva en un sentido de pensar en el otro. Otra objeción es el temor de destruir nuevamente aquella relación de poder que se ha establecido en la educación, pero tal amistad implica incluso un poder recíproco que motive la emancipación del otro para que aprenda principalmente a reconocer la validez de su propia inteligencia.

Philia en la enseñanza de la filosofía

Ahora bien, si es posible pensar la amistad en el aula como factor que hace viable la igualdad de inteligencias, esta es una gran oportunidad para vislumbrar una nueva manera de la enseñanza de la filosofía. Pese a que hacer referencia a la enseñanza de la filosofía implica reconocer que su principal característica ha sido la transmisión de conocimientos, es precisamente esta la razón que conduce a pensar en la aplicación de la propuesta de Rancière intentando hallar inicialmente una descripción que pueda definir la enseñanza de la filosofía. En ese sentido, la enseñanza de la filosofía podría ser definida aquí partiendo de que el enseñar no se limite únicamente a la transmisión de saberes, sino que se convierta en

forma y expresión del pensamiento ... en una experiencia que rompe con lo establecido, quiebra las rígidas planeaciones curriculares, desestabiliza las formas de control y de restricción del pensamiento, subvierte las prácticas de saber signadas por la dependencia, la sumisión y el autoritarismo. El enseñar se convierte en un acto del pensamiento siempre nuevo, móvil, creativo." (Pulido, Espinel & Castro, 2017, p. 23)

Es decir, la enseñanza de la filosofía se concibe como acto de emancipación en la medida en que los actores del proceso enseñanza-aprendizaje intentan superar las barreras de dominancia que impiden ver la enseñanza más allá de la transmisión de conocimientos; y más bien renuevan su percepción para contemplar la posibilidad de la enseñanza de filosofía desde un ambiente más igualitario, más participativo y propenso a valorar las capacidades intelectuales



que posee cada sujeto, esto es, enseñar filosofía a partir de la igualdad de inteligencias propuesta por Rancière como una nueva manera de romper con aquellos esquemas establecidos que ubican al docto y al ignorante en planos distintos y completamente alejados. En consecuencia, se trata de pensar en la enseñanza de la filosofía desde un plano que no distingue por la magnitud de capacidades y habilidades, precisamente porque el camino educativo que se defiende aquí es

el camino desde aquello que ya sabe hasta aquello que todavía ignora, pero puede aprender tal como ha aprendido el resto, que puede aprender no para ocupar la posición del docto sino para practicar mejor el arte de traducir, de poner sus experiencias en palabras y sus palabras a prueba, de traducir sus aventuras intelectuales a la manera de otros y de contradecir las traducciones que ellos le presentan de sus propias aventuras. (Rancière, 2010, p. 17-18)

Se trata de enseñar filosofía de tal manera que se pueda aprender a comprender las ideas, los pensamientos, las experiencias y reflexiones que surjan del diálogo que se lleve a cabo en el aula, el cual sería diálogo filosófico en la medida en que se comprende “como experiencia filosófica y como posibilidad de cura o transformación” (Escobar & Ramírez, 2020, p. 275). ¿Qué es lo que se pretende curar o transformar a partir del diálogo filosófico? ¿Cuál es el papel de la enseñanza de la filosofía y de la amistad en la educación contemporánea? Pues bien, tanto la amistad como el diálogo filosófico pueden ser entendidos aquí principalmente como maneras de transformar no sólo la forma de enseñar filosofía, sino la perspectiva del mundo cotidiano que ha limitado las relaciones humanas a partir de la inmediatez tecnológica y virtual de la información, reduciendo la posibilidad de reconocerse a sí mismo y al otro para interactuar, aprender y recrear reflexiones que surjan de un contacto más íntimo, sincero, comprensivo y tranquilo, un contacto más amistoso. Entonces, si bien



la enseñanza de la filosofía se nutre de cierta concepción de filosofía que se materializa en la relación con el conocimiento, con la tradición, con los planteamientos filosóficos y con el mismo hecho de educar. ... la inquietud por el enseñar filosofía parecería acercarse al hacer filosofía. (Pulido, Espinel & Castro, 2017, p. 23-24)

en la medida en que se pueden crear nuevas percepciones, repensar nuevos problemas y acontecimientos que surgen en el plano cotidiano, esto a partir de ejercicios representados en el diálogo, el debate y otras prácticas contemporáneas que han surgido como el café filosófico, el taller filosófico, etc. Para llevar a cabo tales prácticas a la hora de enseñar filosofía también es posible rescatar que *philia* según Hadot (2006) se consideraba como

un ejercicio practicado en un ambiente alegre y relajado que permitiera hacer pública la confesión de las faltas y el correctivo fraternal. ...la propia amistad supone el ejercicio espiritual por excelencia: "Todos deberían ayudar a crear el ambiente adecuado para que se abra el corazón. De lo que se trata antes que nada es de ser feliz, y el afecto mutuo, la confianza con la cual uno se apoya en los demás, contribuyen más que cualquier otra cosa al bienestar." (p. 33)

Es decir, desde hace tiempo *philia* se consideraba en tanto virtud y ejercicio espiritual; de hecho, fueron la comunidad epicúrea y la comunidad estoica aquellas que consideraron la amistad como ejercicio espiritual.

A modo de conclusión

Reflexionar acerca de la posibilidad de igualdad de inteligencias en el aula desde un ambiente de amistad al momento de enseñar filosofía se convierte en una nueva oportunidad para replantear los discursos de la educación, la didáctica y el proceso enseñanza-aprendizaje contemporáneos que suponen constantemente nuevos retos y aventuras para promover el desarrollo de la



sociedad y los sujetos. De hecho, hacer visible la enseñanza de la filosofía como expresión de pensamientos entre sujetos reconocidos como iguales en capacidades e inteligencias, es una nueva posibilidad para retratar que los maestros-estudiantes pueden convertirse en una comunidad que intenta emanciparse, en la medida en que no solo transmiten sus conocimientos, sino que comparten sus experiencias y narraciones e intentan hacer la traducción de las experiencias que tiene el otro.

Para ello, es necesario no solo que surja el interés mutuo y la voluntad, sino que persistan al igual que la motivación para crear nuevos vínculos que se hallen representados en amistades de reconocimiento mutuo, apoyo y escucha horizontal que hagan posible llevar a cabo un sinnúmero de diálogos filosóficos, que a su vez permitan curar aquellos paradigmas, problemas y nuevos retos como el que tuvo que enfrentar Joseph Jacotot.

De igual manera, considerar la amistad como ejercicio espiritual, implica no solo resaltar el pensamiento filosófico de grandes pensadores como Epicuro, Séneca, Aristóteles, etc., sino rescatar un valor que en el mundo contemporáneo ha perdido validez debido a las prácticas informáticas y tecnológicas que exponen la amistad como un vínculo fácil de adquirir, cuando es en realidad aquel ejercicio que supone un código de afecto más sincero, que posee condiciones para poder efectuarse y que se convierte en una manera innovadora de relacionarse con los demás a lo largo del maravilloso camino de la educación, en el cual maestros y estudiantes reflexionan sobre nuevos acontecimientos y vivencias que hayan dejado huella en ellos. Por último, repensar la propuesta de igualdad y emancipación de Rancière desde el campo educativo, de igual manera que replantear la amistad en términos de aquella igualdad genera transformación en las prácticas educativas para afectar de manera enriquecedora a todos aquellos interesados en continuar explorando el campo de la enseñanza y el aprendizaje en términos de creación, autonomía, reflexión e investigación.



Referentes

Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial.

Biesta, G. (2017). *El bello riesgo de educar*. Ediciones SM España.

Escobar, A. & Ramírez, C. (2020). El diálogo filosófico como aventura y experiencia que cura. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 29, pp. 261-285. <https://sophia.ups.edu.ec/index.php/sophia/article/view/29.2020.09>

Hadot, P. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Ediciones Siruela.

Kohan, W. (2020). Igualdad. En F. Brugaletta (Ed.), *Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica* (pp.97-114). Clacso. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200306042539/Paulo-Freire-mas-que-nunca.pdf>

Platón. (1981). *Lisis*. Editorial Gredos.

Pulido, O., Espinel, O. & Gómez, M. (Coordinadores). (2018). *Filosofía y enseñanza: miradas en Iberoamérica*. Editorial UPTC. <https://editorial.uptc.edu.co/gpd-filosofia-y-ensenanza-9789586602945.html>

Ramírez, R. (2008). La pedagogía crítica. Una manera ética de generar procesos educativos. *Folios*, 28, pp. 108-119. <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345941358009.pdf>

Rancière, J. (2003). *El Maestro Ignorante*. Editorial Laertes.

Rancière, J. (2010). *El Espectador emancipado*. Ediciones Manantial SRL.

Simons, M., Masschelein, J. & Larrosa, J. (2011). *Jacques Rancière, la educación pública y la domesticación de la democracia*. Miño y Dávila Editores.

